



NUEVE ESTRELLAS

Autora: Natalia Bruges Lomanto
Diseño: Camila Betancourt Pineda



Por una cultura de la infancia

ISBN: 978-628-01-2179-6
Diciembre de 2023

PRESENTACIÓN

Ríe infancia camina con el propósito de construir una cultura de la infancia, tarea que requiere pensar de qué manera los símbolos, las rutinas, las tradiciones y los espacios incluyen la mirada de los niños y las niñas, en sus formas de entender y aproximarse al mundo. En este propósito, hace algunos años me cuestioné sobre el contenido de las novenas. Me preguntaba si lo que allí estaba escrito era claro y lograba conectar con ellos.

Sumado a esto, sentía que el afán de estas fechas decembrinas, caracterizadas por las compras, los compromisos sociales, los regalos, los adornos y las vacaciones, entre otros eventos, nos llevaban a dejar de lado una parte fundamental de esta época, el recordar que no solo podemos ver con los ojos, sino también con el corazón; que lo humano no solo es físico, sino que contiene aquello que no podemos ver, pero que nos une como familia, que nos sostiene en momentos difíciles, que nos llena de esperanza y trae luz en medio de la oscuridad: el amor.

Por eso, hoy te presento “Nueve estrellas”, una historia extraordinaria para los niños y las niñas sobre la llegada de Jesús. Una historia que no se encaja en religiones ni pretende suplir los textos tradicionales. Al contrario, es un recurso adicional para que las familias que disfrutan de la temporada de novenas puedan incluir a los niños y a las niñas de manera más cercana y especial, aproximándose a sus intereses y lenguajes.

DÍA 1

Hoy iniciamos la historia de un superhéroe que no podemos ver con nuestros ojos ni tocar con nuestras manos, pero podemos sentir con nuestro corazón. Este superhéroe habita la inmensidad del cielo, las estrellas y los mares. Tiene tanto poder que con su amor creó la Tierra, los animales, los árboles, y con un soplo profundo nos dio vida.

Un día, este superhéroe se sintió triste, porque los humanos en la Tierra se habían olvidado de sentirlo, sus ojos y manos del corazón ya no lo veían, se peleaban entre ellos y se olvidaron del sentimiento más importante: el amor.

Al superhéroe se le ocurrió la idea de hacer un viaje intergaláctico a la Tierra y convertirse en un humano, como nosotros, para ser ejemplo de amor. Pero ¿cómo llegaría a la Tierra? Pensó que lo mejor sería desprenderse de una parte de su corazón para darle vida a su hijo, Jesús, pero debía elegir a una mamá y un papá que fueran sinceros, sabios y que aún recordaran el amor verdadero.

DÍA 2

El superhéroe usó sus ojos poderosos y buscó entre todas las personas de un lugar llamado Nazaret, y descubrió el corazón de María y José, una pareja que estaba próxima a casarse. Así que Dios llamó a uno de sus ángeles:

- ¡Gabriel, tenemos una misión!
- Claro, Dios, ¿qué puedo hacer?
- Necesito que viajes a la Tierra y te presentes ante María y José. Cuéntales que los hemos elegido como papá y mamá de Jesús. Pregúntale a María si está dispuesta a recibirlo en su barriga.
- Claro, Dios, ya mismo iré.

El ángel Gabriel aceptó la misión de Dios y, a través de un rayo de luz, llegó a la habitación de María, quien se encontraba con sus ojos cerrados intentando ver y sentir el mundo con su corazón. En medio de su oración, el ángel Gabriel le entregó el mensaje de Dios. Al verlo, María sintió miedo, pero confiaba en que el amor del creador la sostendría.

José estaba en su taller de madera, tomando una siesta, y a través de un sueño, el ángel Gabriel le dio el mensaje. El carpintero, con un corazón entregado y guerrero, aceptó ser el padre de Jesús.



DÍA 3

El poder de Dios se hizo humano a través de una semilla poderosa de amor que crecía en la barriga de María. Así como la planta al pasar de los días tiene un tallo más fuerte, le crecen las hojas, las flores y los frutos, el bebé se iba formando. En sus primeras semanas, su corazón comenzó a latir, sonando como un tambor.

Después, sus piernas, brazos, orejas, nariz, ojos, boca fueron formándose hasta llegar a ser un bebé humano, pero era un cuerpo divino, y por su interior corría sangre poderosa, la de un superhéroe que puede curar, limpiar, dar fuerzas, convertir el miedo en valentía, la tristeza en alegría, la angustia en esperanza, la oscuridad en luz y la maldad en amor.

DÍA 4

La belleza del bebé que crecía dentro de María era un ejemplo de la forma de Dios.

El girasol se reconoce por sus pétalos de color amarillo, el pasto por su color verde, el mar por su diversidad de azules y a Dios lo podemos reconocer por sus colores de amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fe, dulzura y templanza (Gálatas 5:22-23).

De esta manera, la llegada de Jesús, representaba la vida divina de Dios. Su cuerpo guardaba todo el amor del padre. El nacimiento de este bebé era motivo de alegría para su familia y todo el pueblo. Su vida llenaría de paz, bondad y dulzura. Desde que nació, Jesús nos recuerda que la vida no solo la vemos con los ojos del cuerpo, sino también con los del corazón.

DÍA 5

¿Qué se necesita para ser la mamá y el papá de un superhéroe o de una superheroína? Seguro se necesita muchísimo amor, tiempo para conocerse, seguridad para apoyar sus poderes, ojos de búho para ver más allá de lo físico, orejas de elefante para escuchar las señales del superhéroe, manos de guerrero para sostener y abrazar, agilidad de la liebre para correr junto al superhéroe y corazón de inteligencia para poder guiarlo.

Para María y José era un gran reto recibir a Jesús, debieron llenar sus corazones, mentes y actos de una enorme presencia de Dios, para recibir ojos, orejas, fuerza y corazón que les permitiera guiar a su hijo, Jesús. Su tarea necesitó una inmensa dosis de confianza en Dios.

Miles de años después, la tarea de María y José es ejemplo para papá y mamá; un ejemplo de amor incondicional, fe y entrega a Dios.



DÍA 6

Continuando con nuestra historia, Jesús estaba muy cerca de nacer. María se encontraba alimentando a las ovejas, y José tallando la cama de Jesús. De repente, se acercó el secretario del rey y les informó: “¡Atención, atención, el rey manda que todas las personas que habitan su reino deben ser contadas, así que deben ir a los pueblos donde nacieron!”.

María y José debieron emprender un largo viaje a Belén, de donde era la familia de José.

En la época de esta historia no existían aviones, trenes, carros, ni siquiera bicicletas. ¿Se imaginan una ciudad sin carros? Las personas andaban a pie, en burro o en camellos. Es así que muy temprano en la mañana, José alistó su burro, y María preparó algunos alimentos y agua para el camino.

El recorrido se hacía lento. María, con una gran barriga, debía caminar despacio, y cuando se cansaba, el burro la llevaba con cuidado sobre su lomo. José era un esposo amoroso y paciente que se ocupaba que su esposa, el bebé y el burro estuvieran bien.

DÍA 7

¿Imaginaste una ciudad sin carros? Si no había carros, tampoco existían las calles, los puentes, los túneles, los semáforos, los policías, mucho menos los parqueaderos ni las estaciones de gasolina. Al contrario, los caminos eran de tierra y las personas andaban descalzas o en sandalias.

María, José, el bebé y el burro debieron caminar por senderos montañosos llenos de piedras, pasando por agua, arena, barro, subidas y bajadas. Su recorrido a pie duraba aproximadamente seis días, así que fue necesario pasar sus noches bajo el cielo abierto, iluminado con millones de luces, y una que otra estrella fugaz les recordaba a los viajeros la inmensidad de la Tierra, la angustia por no saber cuánto faltaba para llegar, dónde se iban a quedar, y si el bebé ya estaba por nacer.

El recorrido de los padres debió ser angustiante, pero ¿se acuerdan de que María y José fueron elegidos por Dios por el poder de su corazón? Seguro, en medio de un camino tan difícil confiaron en el poder del amor creador para sostenerlos y guiarlos.

DÍA 8

Por fin llegaron a Belén. La Luna se asomaba y el cielo empezaba a oscurecer. José y María buscaban de manera urgente un lugar para pasar la noche. María no se sentía del todo bien, ya comenzaba a sentir unos dolores en su espalda que cada vez aparecían más seguido.

Toc Toc (suena la puerta)

- Buenas noches, mi esposa y yo estamos buscando un lugar para dormir.
- No, señor, tenemos cupo lleno.

Toc Toc (suena la puerta)

- Buenas noches, mi esposa y yo estamos buscando un lugar para dormir.
- Eso está complicado, la ciudad está llena y todos los lugares están sin cupo.

La respuesta fue la misma una y otra vez, no había lugar, todas las posadas y casas para dormir estaban ocupadas, había llegado mucha gente por el mandato del rey.

María sentía mucho dolor y estaba cansada, José comenzaba a preocuparse, y con un poco de esperanza golpeó en la casa de don Jacobo, un pastor de ovejas.

Toc Toc (suena la puerta)

- Señor pastor, ya casi es medianoche, y mi esposa y yo buscamos un lugar para dormir.
- Pues yo acá no tengo espacio, pero les puedo prestar un establo que tengo detrás de la casa.

María y José no tenían más opciones, así que aceptaron pasar la noche allí.



DÍA 9

Ya llegaba la medianoche, María y José hicieron una cama con pajas del establo. María respiraba profundamente porque cada vez sentía dolores más fuertes y seguidos.

- José, no puedo con el dolor. Yo creo que el bebé ya va a nacer.
- ¿Ya? ¿Es el momento?, voy a pedirle ayuda a don Jacobo.

José corrió a la casa del pastor, donde su esposa Ana, se ofreció a ayudarlos. Ella llevó algunas sábanas y alcohol. En el tiempo de esta historia no existían las clínicas, por eso muchas personas aprendían a sanar heridas, preparar medicamentos y recibir bebés.

María tomó la mano de José, empujó tres veces y se escuchó el llanto de Jesús. El corazón de los padres se llenó de alegría. Al ver sus ojos sintieron el amor de Dios y el cumplimiento de su promesa. Cerca del establo se encontraban unos pastores cuidando un rebaño de ovejas. De repente, un ángel en forma de luz brillante se les presentó. Los pastores sintieron mucho miedo porque nunca habían visto algo parecido, el ángel se dio cuenta y les dijo:

- No se asusten, vengo a traerles buenas noticias que les darán mucha alegría: hoy ha nacido el superhéroe que los salvará del dolor, el miedo, la tristeza y la oscuridad.
- ¿Cómo lo podemos ver? ¿Dónde está?
- Aparecerá una estrella que los guiará, encontrarán al bebé en un pesebre.

Los pastores siguieron la luz y encontraron al bebé, pero no fueron los únicos guiados por la estrella, también llegaron desde el oriente tres magos a ver Jesús.

Hoy recordamos que hace más de dos mil años en un pesebre nació un superhéroe que trajo poderes mágicos del cielo, con la misión de cuidarnos, salvarnos, darnos luz de esperanza y una lección de entrega y amor... Su nombre es Jesús.



@ <https://www.instagram.com/rieinfancia> f <https://www.facebook.com/rieinfancia>
v <https://www.youtube.com/@rieinfancia> <https://rieinfancia.com/>